

D. Ángel Epelde Larrea **Sacerdote-músico azpeitiano al servicio** **de la Catedral de Santander**

JOSÉ IGNACIO ALBERDI EGAÑA
Presidente de Honor de la Musika Eskola
“Juan de Antxieta” de Azpeitia

Resumen:

Se describe la trayectoria sacerdotal y musical de don Ángel Epelde Larrea, desde sus comienzos como monaguillo de la Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu de Azpeitia, para tras su formación en los Seminarios de Vitoria y Santander, dedicarse, fundamentalmente, al servicio de la Catedral de Santander, donde realizó durante más de medio siglo, una importante y ejemplar labor musical.

Palabras clave: Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu de Azpeitia. Colegio Hermanos Maristas de Azpeitia. Seminarios de Vitoria y Santander. Catedral de Santander. Las “Completa” en Loyola.

Laburpena:

Angel Epelde Larrearen bizitzaren berri ematen da, bai apaiz, bai musikari moduan, hasi Azpeitiko Soreasuko Donostia eliz parrokian monaguillo izan zenetik, Gasteiz eta Santanderko seminarioetan hartutako heziketatik jarraitu, eta Santanderko Katedranean mende erdi batez egindako zeregin musikala arte.

Hitz gakoak: Azpeitiko Soreasuko Donostia eliz parrokia. Azpeitiko Anai Maristen Ikastetxea. Gasteiz eta Santanderko Apaizetxeak. Santanderko katedrala. Loiolako “Konpletak”.

Summary:

We describe the course of the religious and musical development of Angel Epelde Larrea, from his beginnings as an altar boy in the Parish Church of San Sebastian of Soreasu in Azpeitia through his training in the Seminaries of Vitoria and Santander to devoting his time fundamentally to the Cathedral of Santander, where he carried out important and exemplary musical work for over 50 years.

Key words: Parish Church of San Sebastian of Soreasu in Azpeitia. Marist Brothers School in Azpeitia. Seminaries of Vitoria and Santander. Cathedral of Santander. The “Completas” in Loyola.

Entorno familiar y primeros estudios

Del matrimonio celebrado el 8 de abril de 1926 en la Iglesia Parroquial de San Sebastián de Soreasu de Azpeitia entre Félix Epelde Arregui y Dionisia Larrea Zabaleta, ambos naturales de la villa, nacieron siete hijos: Ángel, Juan Andrés, José Feliciano, María del Carmen, Ignacio, José Mari y Pako.

Familia muy conocida y apreciada en nuestra localidad en donde su padre Félix ejerció el cargo de sacristán de la parroquia durante más de 50 años. Ángel creció en un ambiente familiar muy cristiano y en razón del oficio de su padre, muy vinculado, como su madre Dionisia y todos los hermanos, a la iglesia parroquial. Por eso, no es de extrañar que, desde muy joven, ya formara parte del grupo de monaguillos.

Estudió, primero en la escuela de párvulos del Colegio de la Milagrosa de las Hijas de la Caridad de donde pasó al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús de los Hermanos Maristas, centro docente éste en el que inició bajo la dirección del Hermano José Blas, sus conocimientos musicales.

Estudios sacerdotales en los Seminarios de Vitoria y Santander

A los 12 años ingresó en el Seminario de Vitoria en donde al tiempo de seguir los estudios propios de la carrera sacerdotal, tuvo la ocasión de participar en el Coro de Seminario en el que ejercía el cargo de director musical D. José María Zapirain Marichalar. Conoció y trato con diversos organistas en el Seminario: José Ángel Aguirre, Antonio Rey Ibarguchi y con su paisano, el nuerbetarra, Ascensio Gurruchaga, a quien el musicólogo de renombre nacional D. Federico Sopena le dedicaba muchos elogios.

Al pasar a los estudios de Filosofía comenzaba, a su vez, una nueva etapa de formación musical: la del Canto Gregoriano. Un estudio sistemático del gregoriano y la preparación semanal de lo que correspondía al domingo siguiente fueron modelando la cultura musical gregoriana. Además, todos los años solían tener en el Seminario una semana de Liturgia y Canto Gregoriano dirigidos por los PP. Benedictinos de Montserrat.

De esta formación musical en el canto gregoriano y en la música polifónica que también tuvo ocasión de conocer, recordaba con agrado, además de a D. José María Zapirain, director musical del Seminario, a D. Julio Valdés, compositor insigne, sobrino de D. Vicente Goicoechea que residía en el Seminario y esporádicamente participaba en las funciones de culto. Asimismo evocaba con admiración a los profesores D. Luis Chávarri y D. Luis Aramburu, que ejercían su docencia musical en el Seminario.

Durante su formación sacerdotal en el Seminario de Vitoria tuvo la suerte de enriquecer mucho su sensibilidad musical, en un ambiente que cuidaba, como en pocos sitios, el valor y la riqueza de la música. A ello contribuían, también los muchos conciertos que gracias, en gran parte, a las gestiones de D. Federico Sopena y D. Pablo Bilbao, que ofrecidos inicialmente en el Ateneo de Vitoria, se repetían en el Seminario. Así tenían ocasión singular de escuchar audiciones de destacados coros, cuartetos diversos, pianistas, etc.

El año 1949 pasó Ángel Epelde a Santander para estudiar Teología en el Seminario diocesano Santa Catalina de Alejandría –Monte Corbán– Era costumbre que los teólogos salieran jueves y domingos a dar catequesis en los pueblos próximos al Seminario. Le correspondió ir tres años consecutivos a la misma parroquia: Santa Cruz de Bezana.

Su ordenación sacerdotal y primera misa en Azpeitia

Fue ordenado sacerdote el 5 de julio de 1953 en la parroquia de la Asunción de Torrelavega por el Obispo D. José Eguino Trecu. – Su primera Misa en la iglesia parroquial de Azpeitia la celebró el 12 de julio de 1953 – El Coro parroquial y la Escolanía de tiples cantamos la Misa “*In Honorem Sancti Laurentii*” a 5 v.m. de Rafael Casimiri bajo la dirección de mi *aitatxo* Baltasar Alberdi (del que se ha cumplido en este año 2010 el 50º aniversario de su fallecimiento), actuando al órgano el sacerdote-organista D. Julián Barrenechea.

Primer destino sacerdotal y su pronta vinculación a la Catedral de Santander

Su primer destino sacerdotal fue al Valle de Mena, concretamente los pueblos de Siones, Vallejuelo, Sopeñano, Cadagua y Leza. En realidad estuvo poco tiempo en estos lugares, 14 meses. El Sr. Obispo le invitó insistentemente se presentara al concurso de canto para la Catedral de Santander. Durante su estancia en el Valle de Mena cultivó el coro parroquial de Villasana de Mena.

Posteriormente se trasladó a la Catedral de Santander a ocupar la plaza de cantor que había ganado por oposición. Juntamente con el servicio de la Catedral atendió la capellanía de un Colegio de Huérfanas. Pasado un tiempo le agregaron la capellanía de una barriada gitana.

Al integrarse al servicio de la Catedral el 16 de enero de 1955, desde un principio se hizo cargo de la parte musical de la misma juntamente con otro compañero D. Francisco Odriozola Argos, casualmente oriundo del caserío “Odría” de Azpeitia, responsable de la escuela de infantiles.- Participaban en los actos normales del Coro catedralicio. Cantaban los responsorios de las Horas menores. La Misa 2ª Pontificalis a 3 v.m. y órg. de Lorenzo Perosi y la Misa In Honoren Sancti Ignatii de Loyola a 4 v.m de Gruber. Actuaban también en la Hora de Nona solemne el día de la Ascensión, acto muy tradicional en la Catedral. Cantaron el Salmo 118, IX, a 3v.m. de Nemesio Otaño; el 118, X a 3 v.m. de Vicente Goicoechea, y el 118, XI a 4 v.m. de Julián Barrenechea.

En el mes de noviembre de 1965 Radio Nacional de Barcelona solicitó la participación de Coros regionales para un Concurso de Villancicos. Tomaron parte Coros de 27 provincias. Celebrado el Concurso en la Plaza de Cataluña, el veredicto se dio contabilizando los segundos que duraban los aplausos. De esta forma obtuvieron los santanderinos el Primer Premio de Villancicos infantiles de Barcelona en diciembre de 1965.

Integrado en el Coro catedralicio pasó a formar parte de la Curia diocesana de Santander: vicescanciller, archivero, secretario particular con el Vicario capitular D. Enrique del Cabo y de tres Obispos: D. José María Cirarda, D. Rafael Torijo y D. Juan Antonio del Val durante 20 años. El día 10 de junio de 1997 fue nombrado Canónigo de la S. I. Catedral Basílica de Santander y Maestro de Capilla de la misma. Últimamente había formado un pequeño coro de Jubilados/as que participaban quincenalmente en la Eucaristía vespertina de la Catedral.

Su participación con el Coro Parroquial de Azpeitia en el canto de las Vísperas y Completas de San Ignacio

Desde la ordenación sacerdotal el año 1953 y, durante más de 50 años ininterrumpidos, al inicio de sus vacaciones en su pueblo natal de Azpeitia, tenía su cita con el Coro Parroquial el día 30 de julio, víspera de la festividad de San Ignacio.

Formando parte de nuestro Coro Parroquial, que acogía con agrado y gratitud su colaboración, asumía con singular compromiso la responsabilidad de entonar, con la agraciada y sonora voz de barítono que poseía, las diversas antifonas que nuestras entrañables “Completas” de la Basílica de Loyola poseen, a las que quien fuera sacerdote-organista de la parroquia de Azpeitia, D. Julián Barrenechea, en una acertada inspiración compositora, armonizó dotándolas musicalmente de la unción que su canto-oración transmite invitando a la reflexión de lo que se canta y escucha en esos momentos.

Don Ángel consideraba la participación en las “Completas” como la oración solemne de la noche. *“In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum”* – El cántico de Simeón *“Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum, in pace”* Gustaba de recordar los muchos elogios a las Completas y la Salve de Loyola. Y de una manera particular, la que escuchaba repetidas veces al P. José María Mendizabal, S.J. al finalizar la celebración: *“De aquí al cielo”*

Al terminar de hilvanar esta “Semblanza Musical” en recuerdo de D. Ángel Epelde, fallecido en Santander el 1 de febrero de 2010 a los 82 años de edad, le deseamos que allí, desde la platea celestial, pueda seguir compartiendo por siempre el eco sonoro de las “Completas” de Loyola, que sin duda alguna, ayer como hoy, ayudan a la reflexión interior, a la elevación del espíritu hacia el Señor, en la línea de Iñigo de Loyola, tras su conversión.